

RESEÑAS DE LIBROS

GORDON CONNELL-SMITH, *The Inter-American System*. Oxford University Press, 1966. XIX y 345 pp.

En lo que va de esta década se ha producido ya un regular número de obras sobre este singular dispositivo regional llamado el sistema interamericano, entre las que predominan las de origen estadounidense, sin faltar unas cuantas latinoamericanas, y ocasionalmente, francesas, españolas y alemanas.¹ Sin embargo, descúbrese que cada una de ellas proporciona sólo una visión insatisfactoria del modo de las relaciones internacionales en nuestro hemisferio, y puede asegurarse que aún todas ellas juntas no alcanzan a proveer el panorama completo de lo que ocurre, ni a explicar el funcionamiento real ni las auténticas posibilidades de este singular mecanismo internacional, pues se trata de un problema sumamente complejo que desafía tratamiento.

El acceso ha sido más o menos uniforme en tales obras, lo mismo de parte de los juristas que de los politólogos o economistas. Difieren sólo en aspectos secundarios, o bien, en la posición ideológica. Unos presentan a los Estados Unidos como un dechado de bondad, sin cuyo generoso concurso nada constructivo sería posible en el continente americano, en tanto que otros lo exhiben como un protagonista perverso. Unos de los autores se fincan en un idealismo desbordante y otros pretenden sujetarse a un realismo descarnado. Empero, casi todas esas monografías muestran o cortedades o exageraciones, no escapan a una marcada predisposición a la redundancia y son propensas a las peticiones de principio y a los lugares comunes.

No obstante que el tema es de suyo apasionante para el investigador, está por hacerse el tratado definitivo que exponga el fenómeno en toda su hondura y plenitud, con método y señorío. Se precisa al parecer un nuevo De Tocqueville, con esa incomparable sagacidad sociológica, para presentar una genuina síntesis sistemática, creativa y sugerente, y entonces tal vez esta peculiar asociación internacional de Estados podría ofrecer a sus miembros mejores y más útiles perspectivas. Muchas de las deficiencias que se le notan a su operación pueden deberse a la presencia de zonas penumbrosas.

¹ Por ejemplo Drier, John C., *The Organization of American States*, Nueva York, 1962; Dupuy, René-Jean, *Le Nouveau Panaméricanisme: L'Evolution du Système Inter-Américain vers le Fédéralisme*, Paris, 1956; Fenwick, Charles G., *The Organization of American States: The Inter-American Regional System*, Washington, 1963; Fernández Shaw, Félix, *La Organización de Estados Americanos*, 2ª Edición, Madrid, 1963; Gómez Robledo, Antonio, *Idea y Experiencia de América*, México, 1958; Manger, William, *Pan America in Crisis: The Future of the OAS*, Washington, 1961; Mecham, J. Lloyd, *The United States and Inter-American Security, 1889-1960*, Austin 1961; Stoetler, O. C., *Panamerika: Idee und Wirklichkeit, Die Organization der Amerikanischen Staaten*, Hamburgo, 1964; Thomas, A. J., y Thomas A. W., *The Organization of American States*, Dallas, 1963.

El reciente libro de Connell-Smith aspira a superar los defectos habituales del enfoque ordinario del fenómeno internacional hemisférico, abordando el tema, en ocasiones, según el método sociológico, que es el que parece proporcionar mejores resultados científicos.

En la primera parte (pp. 1-35) dedicada a analizar los fundamentos del sistema interamericano, puede apreciarse esa benéfica influencia sociológica, pues utiliza la técnica de la teoría de las relaciones internacionales, e inclusive, da la impresión de ser el umbral de un desarrollo que va a diferir de lo usual. Hay ahí agudas observaciones, como por ejemplo, la de que América constituye un área de baja prioridad para los diplomáticos, especialmente los norteamericanos, lo que pudiera explicar muchas de las cortedades de la organización regional. Otra reflexión afortunada es el análisis de las actitudes respectivas del Brasil, de México y de la República Argentina (pp. 28-33) en la formación del sistema. De haberse mantenido en esta técnica en los demás capítulos, Connell-Smith hubiese llegado a constituir el tratado por excelencia.

El desarrollo del panamericanismo, desde 1826 hasta 1929, es el tema del segundo capítulo (pp. 36-74). Es aquí donde mengua el lúcido impulso que venía de la parte anterior, y donde se notan disparidades, ya que la exposición es rutinaria, sin aportes interesantes o novedosos. Falta aquí una interpretación atrevida de lo conocido, una liberación del homenaje que se paga a la versión histórica tradicional. La obra comienza a decaer un tanto a esta altura.

Sin embargo, el capítulo tercero (pp. 75-109) vuelve a mostrar atisbos de originalidad y de creación, al ocuparse el autor de la Política del Buen Vecino, ya que no obstante la influencia del ineluctable trabajo de Bryce Wood, aduce ahí el autor británico algunos nuevos elementos y comentarios.

De nueva cuenta vuelve a padecer el empuje en la cuarta parte (pp. 110-145), destinada al análisis de las relaciones interamericanas durante la segunda Guerra Mundial, porque el examen es meramente descriptivo, y no adentra en la compleja situación social y económica de los principales protagonistas latinoamericanos en esa etapa. Y el mismo mal aqueja al siguiente capítulo (pp. 146-188) que cubre el período de la postguerra, al que salva no obstante la introducción de elementos ya contemporáneos, que le imprimen un carácter de actualidad, de modernidad de acontecimientos, de crónica periodística aguda y formal.

Todos los capítulos anteriores parecían ser el pórtico del tratamiento de la parte nuclear del sistema interamericano, la Organización de Estados Americanos, y por eso resulta decepcionante que sólo le dedique a este aparato mínimas 30 páginas y hasta eso, sin realizar un escrutinio penetrante. Parece como si el tópico desconcertara al autor. Se percibe la ausencia de un análisis sociológico de los documentos básicos del sistema y de la situación que ellos reflejan.

En cambio, el capítulo que salva a la obra, y que a la vez muestra las predisposiciones reales de Connell-Smith es el número 7 (pp. 220-264), sobre la OEA y la paz y la seguridad en el hemisferio. El autor se encuentra aquí en casa, con un tema de su gusto. Esta porción, complementada con el epílogo sobre la crisis la República Dominicana en 1965 (pp. 336-345) constituye, a mi manera de ver, una muy cabal y austera

crítica de la operación de la mal llamada "seguridad colectiva" en América, a la vez que una explicación de la falla fundamental del sistema. Este capítulo por sí solo representa un estudio sintético pero razonablemente completo de la puesta en práctica de ese complejo instrumento que es el tratado de Asistencia Recíproca de 1947. Muestra el autor cómo se torturó al TIAR hasta convertirlo en un dispositivo de defensa política, para lo cual no estuvo nunca pensado. De ese sucinto análisis puede desprenderse la consecuencia de que el afán de preservar un *status quo* pudo lastimar el sano desarrollo de las demás instituciones del sistema interamericano.

Pudiera estimarse al capítulo 8 (pp. 265-302) como de mero relleno. En efecto, el examen que hace ahí el autor de los otros aspectos de la cooperación interamericana al través de la OEA en los terrenos sociales, culturales y económicos, es demasiado superficial e intrascendente, y bien podría la obra haberse pasado sin ello.

Por contra, la parte de conclusiones, intitulada "Logros y Perspectivas" es digna de loa. Es al mismo tiempo una recapitulación y una exposición competente y realista del estado de decaimiento en que se encuentra el sistema regional. La crítica que hace ahí es penetrante y acertada, sobre todo, en el punto de que el orden interamericano ha servido más a los intereses de Estados Unidos que a los de cualquier país latinoamericano. Las propuestas para robustecer a la OEA y detener ese desfallecimiento las mira como tibios intentos, dependientes siempre de la benevolencia de esa poderosa nación, lo cual, como se comprobó después, hace abrigar serias dudas sobre la eficacia de las reformas de Buenos Aires de 1964. En última instancia, dice ahí, el "sistema interamericano no constituye un grupo natural, sino primordialmente una creación de la política exterior norteamericana", lo cual explica todas sus deficiencias.

Trátase en suma de una obra dispareja, y sin embargo, dotada de crestas luminosas y poseedora de una cierta atracción. Quizá le falta consistencia en el método, en la técnica, y tal vez pudiera estimarse algo desarticulada, pero suple bien esto con no pocos aciertos, tal como el comentario sobre la aplicación del Tratado de Asistencia Recíproca de 1947, y el enjuiciamiento de la situación de las relaciones de Estados Unidos con la América Latina en la hora presente. Esto sólo basta para poner el libro al abrigo de la deturpación. Y aún con los defectos que un tanto severamente le estamos asignando aquí, la obra puede considerarse uno de los mejores ensayos en existencia sobre esta única asociación regional de Estados, pues aunque no le da entero contorno y perspectiva al sistema interamericano, sí contribuye a esclarecer muchos de sus recovecos.

CÉSAR SEPÚLVEDA

FAYE CARROLL, *South West Africa and the United Nations*, Lexington, Ky., University of Kentucky Press, 1967, 123 pp., Dls. 5.00.

Desde su fundación en 1945, las Naciones Unidas se han ocupado, con perturbadora regularidad, del problema del África Sudoccidental. En los últimos veinte años se ha publicado una gran cantidad de mate-